

## Colaboración espontánea

### Ritual

Una vaga quietud en los fontanares que circundan las frondas conventuales. Bajo la calma azul de aquella hora, que imprime un nuevo encanto en la pagoda, el alma débil suavemente implora!

Sollozan las sagradas letanías bajo la virginal políromía del altar donde impera la Agonía!

Ianza el órgano un ruego tan profundo como un terrible reto sobre el mundo!

Cerca de mí, por sobre mi cabeza se desprenden litúrgicas pavesas perfumadas cuyas manos de abadesas.

Y mi alma al abrigo de las naves se estremece y se duerme como un ave bajo el misterio de la tarde suave...

Fuera, en el parque místico y saludable se entrecierran las rosas del Octubre...

Josefina Y. CROSA.

### Pampa

¡Oh, Pampa! Vasta extensión de la llanura argentina, donde el alma de la china alegra el patrio fogón; vive allí la tradición que rememora el pasado, el luchador que ha sembrado la productiva simiente que el áureo sol esplendente de nuestra pampa ha besado.

Pampa, pedazo de tierra en cuyo seno palpita la vibrante vitalidad y otros aires de la sierra; y donde el perfume encierra la delicia nacional, donde al son tradicional de las guitarras camperas hacen vivir las taperas en un preludio triunfal.

¡Oh, Pampa! Tierra sagrada donde en las noches serenas se oyen dulces cantilenes en el rancho de la amada; donde el gaucho, en la payala, se hizo fama de cantor, su acento de ruiseñor obtuvo espléndido halago y fué la gloria del pago porque nació payador.

¡Oh, Pampa! Vasta llanura del territorio argentino donde el acento divino del alma gaucha perdura; de la raza que murmura de su rumbo hacia el oeste... la que alzó potente el brazo por defender la Nación, y la que honró el pabellón desde el Plata al Chimborazo.

Andrés PÉREZ (hijo).

### Sonetario de amor

Nuestro hogar será bueno... Una paz infinita, con frescos de rosas y temblor de quimeras, flotará en los jardines de nuestras primaveras con canciones supremas de música exquisita.

Estaremos muy juntos. La florida casita, como un nido tejido de ilusiones primeras, será un aescua de ensueños; y por nuestras canteras te rimaré mis versos siendo mi Sulamita.

Y en la amable sedancía de las tardes fragantes, con las manos unidas y las almas serenas, te contaré la historia de mis horas distantes;

mientras tú, con cariños munificos de esposa, me besarás muy mucho, calmándome así mis penas, y alegrando mi alma que es una dolorosa!

Antonio SOBRAL.

### ESTRATEGIA



### A una mujer

Tras el viejo rosal de la ventana, como una golondrina prisionera, mirando despertarse la pradera te vi una vez, divinamente ufana.

Y desde aquella plácida mañana, en mí se perpetuó la primavera, porque tu imagen cariñosa era culto sagrado en mi existencia arcana...

Con tu dulce recuerdo me dormía; tu recuerdo mi sueño acariciaba y a la primera insinuación del día, tu melodiosa voz me despertaba! Porque estabas muy lejos te quería... Ignoraba tu nombre y te llamaba...

Juan José CASSIET.

### Un plagiario

Rodolfo estaba enamorado locamente, con la locura de sus diez y ocho años, de Corina, una muchachita rubia, romántica y caprichosa. Se arruinaba por satisfacer sus absurdos caprichos y sus más extravagantes antojos. Por lo común, el interés de Corina por una cosa duraba de dos a tres días. Como era de un carácter tan variable y antojadizo, Rodolfo no sabía a qué atenerse con respecto a sus sentimientos. Cuando le traía en seguida el objeto por ella pedido, Corina decía que lo amaba y solía permitirle la gracia de besar sus labios; pero cuando por desgracia tardaba en conseguirlo, la recibía con un desdén que exasperaba al pobre muchacho enamorado. Una tarde, conturbada quizás por románticas lecturas, colmo Corina la medida de sus caprichos.

—¡Oh, le quería mucho si usted fuera poeta! —le había dicho con la más encantadora de sus sonrisas.

Rodolfo se quedó pensativo. En su casa, a hurtadillas de su mamá, procuró ingenieros para producir algunas rimas agradables. Nada. El no había nacido para poeta. No sabía hacer versos.

Por suerte, conocía a un amigo que tenía fama entre las mujeres de ser un gran poeta. El le facilitaría un verso apropiado para dedicarle a Corina por medio de una de las revistas semanales. Aquella misma tarde solicitó del amigo aquel favor. Este se quedó mirándolo con ojos asombrados; no sabía cuál elegir de los muchos versos que tenía publicados. Con la condición expresa de que debía publicarlo con un seudónimo cualquiera. Rafael le facilitó un cuaderno de sus poemas, publicados muchas de ellas en las mejores revistas. La tarea de buscar una apropiada para el caso fué para Rodolfo ardua y difícil. Al fin, se decidió por un soneto cuyo título cambió a su entender. Pero no le satisface el estampar al pie de él su seudónimo. Pensó que así Corina dudaría de que fuese él el autor. Entraba también en su deseo un poquito de vanidad y de presunción, todo lo cual lo hizo decidirse por mandarlo con su firma. Esperaba que se lo publicaran, dada su vinculación con los redactores de una revista conocida. De otro modo, hubiera sido locura pensar en aquello.

Pasaron dos días, tres días, cinco días. Corina, que había conocido accidentalmente en una velada social al

amigo de Rodolfo, estaba loca por él y por sus poesías. Rodolfo no le había dicho nada de lo referente a su aventura poética esperando sorprenderla con la noticia de la publicación de los versos dedicados a ella. Llegó, y más vale no hubiera llegado, el día de la aparición de la revista. Rodolfo pudo conseguirse un ejemplar a primera hora. Casi se muere de alegría al ver en la primera página, primorosamente ilustrado, su soneto, es decir el de su amigo Rafael. Corriendo, fué a llevar la noticia a Corina, saltando de gozo y regocijándose desde ya con la sorpresa.

Por unos días, Corina le perteneció en cuerpo y alma. Aquehos renglones poéticos la habían enternecido y los mostraba a sus relaciones con un cierto orgullo impertinente. Rodolfo, que procuró ponerse a la altura de las circunstancias, confesaba sinceramente que aquellos versos eran tuyos, tuyos...

Fué una semana de alegrías para el pobre enamorado. Corina le había prometido casarse con él en cuanto consiguiera el permiso de sus padres. El amigo de Rafael sólo temía que en un nuevo capricho Corina le despreciasse por ser precisamente "poeta". De aquella naturaleza tornadiza debía esperarse todo, hasta las cosas más absurdas. Pero había sido demasiado grata la sorpresa para olvidar tan fácilmente. Cada día estaba más enamorada de Rodolfo y le exhibía por todas partes, orgullosa de su talento, de su talento.

—La alegría no es cosa que dure, ni la felicidad bocan de infeliz —dice un conocido refrán. Aquel maldito soneto que Rodolfo tituló "Amor" había sido publicado anteriormente por Rafael, en una revista de mucha circulación y no faltó un señor que en nombre y en defensa de la literatura denunciara el plagio. Grande fué la sorpresa de Corina al leer que la poesía de Rodolfo había sido plagiar.

—Ya me parecía a mí que ese cretino no era capaz de escribir! —dijo.

Aquella mañana, cuando el pobre poeta improvisado fué a visitar a Corina, ésta le recibió con la más despectiva de sus sonrisas. Procuró averiguar el motivo de aquél enojo y ella le mostró la revista donde había aparecido la denuncia. Lo menos que se decía de él era que era un ladrón, un plagiario, que debía estar en la cárcel por su frescura y su audacia. Como consecuencia lógica de aquel asunto, Rodolfo recibió unas tremendas calabazas de parte de Corina. Fué inútil que adjagara su ignorancia en la materia. Al confessar Rodolfo su impericia en materia poética, Corina se consideró con motivo para despreciarlo. Tenía intenciones de atraerse a Rafael, el verdadero autor de la poesía y el que había demostrado no ser indiferente a sus encantos. El pobre Rodolfo, que había comprendido la jugada, se desesperaba, prometiéndose no meterse en su vida en tales andanzas, sin llegar a comprender qué había de malo en que él se hubiera apropiado aquel soneto y lo hubiera publicado con su nombre. Para colmo de males, Rafael, influenciado por Corina, acabó por enojarse con Rodolfo, y en una carta abierta publicada en un diario pedia un castigo exemplar para el plagiario. Y el noble poeta improvisado no salía más que de noche, de miedo a la policía que debía castigar su delito.

Alejandro MAGRASSI.

### La noche en las islas

Las sombras y el silencio habían sucedido a la agitación y al bullicio.

Era una hermosa noche de verano.

Nuestra canoa se deslizaba tranquilamente en las aguas de un arroyo, que encajaba entre ramas y arbustos, parecía un melancólico canal de aguas muertas.

Las islas estaban solitarias. Los rayos de la luna se filtraban al través de las ramas de los árboles, semejando así manchas de plata esparsas en el verde follaje. Todo era silencio en torno. Sólo se oía el rumor monótono y salvaje de las aguas dormidas. Los árboles, iluminados por la luna, arrojaban sus sombras gigantescas sobre las islas desiertas.

En una y otra margen del arroyo, las luciérnagas hacían centellear como relámpagos sus doradas luces. La zarza rosa, prendida en lo más alto de las copas, había tejido mallas oscuras de un árbol a otro. Un leve viento mecía aquellas enredaderas melancólicas y salvajes.

Los flores del camaleón azul abrían sus cálices al relente y a la brisa, y, radiosas, parecían contemplar al astro de la noche, exhalando sus más suaves aromas.

¡Cuán delicioso es navegar por estos frondosos arroyos a la luz argentina de la luna y en medio del rumor monótono de las aguas, que respiñean como ríos de plata, fluyendo del seno misterioso de los bosques!

Enrique WILLIAMS ALZAGA.

### Poeta

—Nostalgias indefinibles embargan tu espíritu, poeta; ¿en qué piensas?

—Soñar.

—Soñar, siempre soñar, he ahí el sufrir de los poetas!

—Los poetas sólo vivimos cuando soñamos.

—Soñar viviendo es despreciar la vida.

—La vida es un sueño y vivir en el ensueño de la vida es poeta.

—Y qué! Avaso los poetas no pueden vivir la poesía de la vida! No ves en ella a la poesía misma!

—La naturaleza impresiona mis sentidos, pero no habla a mi alma.

—¡Pobre poeta! Vive el ritmo de la vida, que es númen de toda poesía; ella tiene el conjunto de todas las bellezas; sus acordes, sus armonías, sus encantos, sus placeres, sus glorias, sus héroes gigantes y sus penas, sus amarguras y sus contrariedades, que la hacen fuente inagotable de inspiración! Únicamente el que vive la vida, hace poesía al conjuro de los idealismos que fulguran en los destellos de luz que iluminan nuestro corazón y nuestra mente.

—Los que viven la poesía de la vida hacen versos, pero no son poetas; la verdadera poesía es la inspiración que vive en el suave calor de los ensueños azules, que nos substraen a los torpes y burdos materialismos de la vida.

—Tú no has sentido nunca, poeta, el abrazo del hermano, del amigo, el oscuro cariño de amantísima madre, el beso ardiente de la mujer amada, la fragancia de las flores, el gorjeo de los pájaros, el murmullo de la selva y del arroyo; no has visto el abocar de una mañana y el caer de una tarde con los últimos reflejos de oro?

—No!

—Oh, poeta, de los ensueños azules!, sella con tus besos atados los labios de tu amante compañera proscripta de la vida, que te ha buscado tanto, y refúgiala en tu alma de nubens; ¡soy la ilusión!

José F. FERRETTI.